

EL PAÍS

URBANISMO Y PAISAJES CULTURALES. EL CASO DEL CAMI DELS LLADRES DE DÉNIA

Ya lleva años sufriendo el paisaje cultural valenciano las consecuencias de la implantación de las nuevas áreas urbanizadas, primero bajo el paraguas legal de la vieja LRAU, y ahora, desde hace unos meses, bajo las directrices emanadas de la nueva ley conocida como LUV.

Nos estamos jugando algo más que una serie de urbanizaciones que cubrirán no sé cuantos millones de m². Está en juego nuestra dignidad como pueblo, el futuro de nuestra economía –si la queremos sostenible-, la belleza de los paisajes, las raíces con la tierra o el vivir tranquilos con la población que ahora habita nuestro país -no muchos más de 4 millones de personas. Hay muchas cosas en juego. Muchísimas.

Pero como si de una plaga bíblica se tratara, aquel turismo de sol y playa de la segunda parte del siglo XX se está transformando en un turismo residencial de personas jubiladas -no sólo del norte de Europa, también de EEUU y Canadá), que junto a otros potenciales compradores del Estado Español -y los flujos especulativos en la compra de viviendas por “invertir” y que nunca van a ser habitadas-, ha llevado a una propuesta global de urbanización que nunca hubieran soñado los promotores urbanísticos del turismo de solo y playa de los pasados 60 y 70. Todo este proceso tendrá, en un futuro no demasiado lejano, unas consecuencias, haciendo un sencillo símil, equiparables a las históricas plagas bíblicas, que nos llevará entre otras a las siguientes circunstancias sociológicas, culturales y ambientales:

1a plaga bíblica: Pérdida de una de las tierras más fértiles del planeta, localizadas en las llanuras litorales sedimentarias del mediterráneo. Cuando las huertas ya estén cubiertas de cemento y asfalto, de donde pensamos comprar las frutas y verduras, de Almería, Marruecos u Holanda? Evidentemente, no serán productos ecológicos, y por tanto la insostenibilidad del transporte desde tierras lejanas, a paisajes fértiles y productores como los de nuestra franja litoral, es manifiesta.

2a plaga: Como las nuevas urbanizaciones se proyectan en horizontal y muy extensas territorialmente, los transportes públicos no podrán llegar a todas ellas. En consecuencia, habrá que construir nuevas autovías por donde circularán más y más coches privados, contaminaremos como nadie en Europa y los atascos, para acceder a nuestras ciudades y lugares de trabajo, harán ridículos los que ahora soportamos en viarios como los de la Pista de Silla o Ademuz. Se suprimirán, asimismo, las líneas de ferrocarril regionales y tan sólo circularán trenes de cercanías. Y, como no, el tren de alta velocidad entre las grandes urbes.

3a plaga: Duplicaremos -o triplicaremos- la población del país, y en consecuencia, no habrá bastante *agua para todos*-, un aumento de población que llevará consigo más asaltos a toda clase de viviendas, que

EL PAÍS

provocará, por falta de integración y cohesión social de miles de emigrantes, a la despersonalización de nuestra lengua y cultura. Los alcaldes no serán ya gente de este país. Al menos no hablarán en valenciano.

4a plaga: La contaminación atmosférica, junto a la acústica, harán de todo el conjunto urbanizado de nuestro litoral, un lugar insoportable sin calidad de vida, según los parámetros de la sostenibilidad. La costa valenciana será una especie de ciudad continua como la de la película *Blade Runner*, habitada por seres *replicantes*, ruidos, aire corrupto y gente descerebrada matándose unos a otros sin ninguna consideración.

5a plaga bíblica: los hijos y nietos pedirán a padres y abuelos los miles de euros que guardan en los bancos por la venta de las tierras de huerta -dicen que a Alboraya y Catarroja se paga la anegada a más de 30 millones de las antiguas pesetas-, y a Beniparrell los hijos ya amenazan de muerte a padres y abuelos si no les compran coches lujosos con ese dinero.

6a plaga: a cada valle interior, a los actuales paisajes heredados de la nuestra cultural rural se los dotará de campos de golf con 3.000 casitas, centros comerciales, nuevas líneas aéreas de alta tensión, nuevas autovías, parques eólicos, incineradoras, vertederos de residuos tóxicos y peligrosos...

7a plaga: No podremos volver a emocionarnos con espacios y paisajes abiertos libres de la presencia de todo tipo de infraestructuras urbanas. Nuestro patrimonio cultural y natural será una especie de isla decorativa en un todo urbano indolente y despersonalizado.

8a plaga bíblica: tu casa de primera residencia, te será expropiada sin miramientos y de manera "legal". Con el precio que te pagarán no alcanzarás a comprar otra casa por la fuerte especulación a que nos aboca el proceso urbanizador en que nos encontramos inmersos. Y tu hijo y tu hija para que hablar! A vivir en 30 m² toda su vida.

El momento que estamos viviendo ahora es algo más que un proceso urbanizador, es la muerte física y psicológica de los valencianos y las valencianas, de su cultura asociada y de un medio natural y paisajes rurales contruidos por nuestros antepasados que van a ser arrasados para el beneficio de unos pocos. Una plaga bíblica es poco comparado con todo lo que nos va a pasar si no hacemos algo por pararlo. Nos va en ello la vida.

En este contexto, tenemos el caso de uno paraje hoy todavía con un cierto aire de ruralidad, pero casi desconocido en Dénia. En la partida municipal de *les Sorts* -el topónimo Sort hace referencia a varios trozos del suelo que tendrían su origen en algún reparto de tierras entregadas a sus propietarios por sorteo en épocas antiguas-, hay un pequeño viario rural conocido como el camino *dels Lladres*.

El *camí dels Lladres*, primer tramo del camí Alt de Dénia a Xàbia, es mencionado en documentos desde finales del siglo XVII, haciendo referencia el topónimo al hecho de ser muy estrecho y en gran parte de su trayecto flanqueado por contundentes y altos muros como una especie de cerrados de propiedades agrícolas, algunas de veraneo de principios de finales del

EL PAÍS

siglo XIX y principios del siglo XX. El discurrir entre altos muros y ser tan estrecho y sinuoso, lo convirtió en peligroso para el libre tránsito de personas y mercancías en tiempos pasados, ya que podían ser presa fácil de ladrones. Actualmente ya no son asaltadas las personas por los ladrones, si no por los vehículos a motor, que con su paso desvirtúan notablemente la maravillosa sensación de pasear por un viejo camino histórico, todo él rodeado de muros con mucha carga de historia que dan un ambiente a los paseantes que ya quisieran aportar gran parte de las nuevas calles de nuestras ciudades.

Sería triste que en un futuro más o menos inmediato, tal como anuncia el Plan General de Ordenación Urbana de Dénia, este histórico y acogedor camino de los Ladrones fuera engullido por la voraz urbanización que sufren nuestros paisajes rurales tradicionales, dada la belleza y pulcritud rústica de los muros y caracoleos umbríos de este maravilloso camino de los Ladrones de Dénia. ¿Alguien puede hacer algo para salvar este viejo camino cultural de su total desaparición física? ¿Podría urbanizarse la zona del PAI, respetando como una especie de bulevar el trazado original del *camí dels LLadres*? O mejor aún, ¿porque no convertir los terrenos de este PAI en un bosque-parque mediterráneo, como parte de una moratoria urbanística *sine die*, donde el eje central sería el acogedor *camí dels LLadres*? ¿O es que Dénia no apuesta por el turismo de calidad en el marco del turismo sostenible?

Paco Tortosa